

QUERIDA MALA SUERTE

Querida mala suerte:

Al fin he sido capaz de coger esta pluma y enfrentarme a ti. Aquí me tienes, cara a cara, y hoy, desde la serenidad, te escribo.

Tantos años de odio pesan demasiado. Confieso haberte maldecido cada noche al mirarme en el espejo y confieso también haber llorado hasta quedarme sin lágrimas que derramar.

Me lo quitaste todo. Me arrebataste en un instante lo que me costó conseguir muchos años de esfuerzo e ilusión. Una ilusión que dependía de pisar con fuerza aquella pista de tierra y entregarme completamente a ella; agarrar el mango de mi raqueta verde y acariciar con suavidad una bola que a veces botaba de sol a sol. Pude saborear el placer de la victoria, el éxito que necesitaba para hacer de un mal día la mejor experiencia. Aprendí también a sonreír en larguísimas rachas de fracaso y a seguir luchando cuando tenía la oportunidad. Pero ya no la tengo.

Nunca volveré a levantarme de este asiento, ni dejaré de depender de dos ruedas. No golpearé de nuevo una pelota y tampoco colgaré de mi cuello ninguna medalla. No celebraré más victorias y posiblemente no recuperaré el tiempo perdido. Pero aún queda mucho. Es más: muchísimo.

Sé de sobra que nada podrá sustituir al deporte que me ha dado vida, sin embargo, ahora soy yo quien puede darle vida al deporte. Tengo la certeza de que no me equivoqué al aceptar la oferta de cargar con una nueva responsabilidad. Todavía me siento útil cuando veo a tantas personas riendo al ritmo de mis palabras y aprendiendo a superar los mismos errores que cometí yo hace años y que poco a poco van perdiendo importancia. Ellos han suplantado al rencor.

No te sientas culpable por nada, que ahora le escribiré otra carta al destino... Pero la próxima vez que me visites, ven cargada de algo maravilloso. Puedes cambiar, tienes tiempo...

Querida mala suerte, nos vemos pronto.